

A photograph of Pope Francis, dressed in white papal attire, waving his right hand. He is standing in front of a large, diverse crowd of people. In the background, the Guggenheim Museum Bilbao is visible under a clear blue sky. A Spanish flag is also seen to the right of the Pope.

SIQUEM

LEÓN XIV

UN PAPA PARA UN NUEVO TIEMPO



JUNIO-JULIO 2026 N°129



6 ACTUALIDAD

Esta revista tiene este mes como casi tema monográfico la visita que Su Santidad León XIV ha realizado a Madrid y que, en el momento de escribir este artículo, continúa por Barcelona y las Islas Canarias.

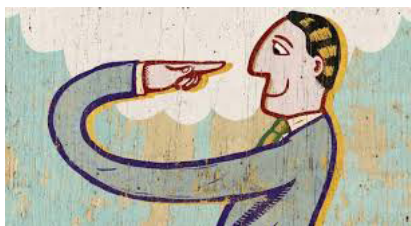
14

LEOCRÓNICAS

¡¡¡Gracias Santo Padre!!!!



11



A MI BOLA

La primera encíclica de León XIV, Magnífica Humanitas, nos recuerda que el respeto de la dignidad de la humanidad depende en parte de ti, de mí. Dios cuenta contigo y conmigo para construir su ciudad.

4



CARTA DEL DIRECTOR

Hay visitas que ocupan titulares durante unos días y luego se desvanecen en el ritmo acelerado de la actualidad. Y hay otras que dejan una huella más profunda porque interpelan la conciencia de una sociedad.



17 ECONOMÍA

"Ante el deterioro generalizado de la economía, ¿qué mensaje nos ha dejado el papa León XIV? ¿Cuál es el rol de los cristianos en un mundo en decadencia?"

27



MICRORRELATO

Lleva pocos kilómetros y su alma no acaba de despertar. Sigue compungido y el cuerpo le pide una tregua. Le satisfaría comer algo y descansar. Aplazaría sus pesares hasta recuperar el aliento...

21



CON LUPA, LA OTRA ACTUALIDAD

Recientemente el Gobierno de España ha aprobado un proyecto para la reforma de la Constitución, con la idea de blindar el derecho a la "interrupción voluntaria del embarazo".



25 MATRIMONIO

¿Qué ocurre cuando el matrimonio vuelve a quedarse solo?: hay que “trabajar” el arte de seguir siendo matrimonio.



5 EDITORIAL

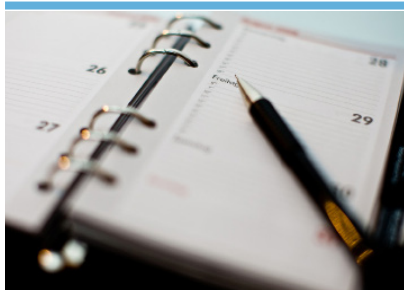
Más allá del despliegue logístico, de las cifras de multitudes y de la resonancia institucional que ha marcado los actos entre Madrid y Barcelona, la reciente visita de León XIV a España se lee mejor como un ensayo sobre la fragilidad.



22

EDUCACIÓN

Una tarea urgente para el final de curso y comienzo de vacaciones escolares. Cómo ayudar a nuestros hijos a descubrir la verdad, la bondad y la belleza en un mundo acelerado



28 AGENDA

Sugerencias de exposiciones y teatro para este mes.



8 ARTE

El Museo Nacional del Prado y la Fundación BBVA presentan una ambiciosa exposición que revisa cómo, mucho antes de la irrupción del Renacimiento, Italia marcó el ritmo de una profunda transformación artística.



19 LUCES Y LIBROS

En *Luces: Un mundo frágil y maravilloso* del director Cyril Aris y Cowgirl de Cristina Fernández Pintado.

En *Libros: Despedidas de Julián Barnés* en Anagrama y *Gaudí*, arquitecto del alma de José Manuel Almuzara en Editorial Roca.

OTRAS SECCIONES

12 HUMOR

13 FOTOGRAFIA

LEÓN XIV: UNA INVITACIÓN A LA ESPERANZA

Hay visitas que ocupan titulares durante unos días y luego se desvanecen en el ritmo acelerado de la actualidad. Y hay otras que dejan una huella más profunda porque interpelan la conciencia de una sociedad. La visita de Su Santidad León XIV a España pertenece, sin duda, a esta segunda categoría. En estos momentos en que estoy escribiendo esta reflexión, el Papa León se dirige a Barcelona, por lo que, mis queridos lectores, me tendrán que disculpar que me refiera sólo a lo vivido en Madrid.

Nuestra ciudad, cruce de caminos, culturas e historias, como el mismo Pontífice se ha referido a ella, ha recibido al Papa en un momento especialmente significativo. Vivimos tiempos de extraordinarios avances tecnológicos y, al mismo tiempo, de incertidumbres humanas, sociales y espirituales. En medio de este escenario, la presencia del Santo Padre nos recuerda una verdad sencilla y exigente: el ser humano sigue necesitando sentido, comunidad y esperanza.

León XIV ha llegado a Madrid no como un líder político ni como una figura mediática, sino como un pastor. Su mensaje ha puesto en el centro cuestiones esenciales: la dignidad de cada persona, la responsabilidad compartida ante las desigualdades, el cuidado de los más vulnerables y la necesidad de construir una cultura de la vida, del encuentro frente a la creciente fragmentación de nuestras sociedades.

Para nuestra revista y los valores que queremos defender, esta visita también representa una oportunidad para reflexionar sobre el papel de la fe en la vida pú-

blica. Lejos de reducirse al ámbito privado, la tradición cristiana sigue ofreciendo una mirada capaz de dialogar con la cultura, inspirar la creación artística, promover la justicia y alimentar una esperanza que no depende únicamente de las circunstancias. Ese precioso encuentro con el mundo de la cultura y el arte en el Madrid Arena nos sigue animando a dialogar, desde nuestros valores cristianos, con la cultura y el arte, con las esperanzas, las búsquedas y los sueños de la mujer y el hombre de hoy. Madrid ha mostrado estos días su mejor rostro: abierto, acogedor y plural. Miles de personas han acudido para escuchar al Papa; otras han seguido sus palabras desde la distancia; muchas, incluso sin compartir la fe católica, han reconocido el valor de una voz que invita al diálogo y a la fraternidad.

En este número queremos acompañar ese momento histórico con una reflexión serena sobre su significado. Más allá de los actos multitudinarios y de las imágenes que permanecerán en la memoria colectiva, nos interesa la pregunta de fondo: ¿qué nos pide este tiempo y qué respuesta estamos dispuestos a ofrecer como sociedad? La visita de León XIV no concluye con su partida. Su verdadero alcance dependerá de nuestra capacidad para convertir sus palabras en gestos, sus propuestas en compromisos y su llamada a la esperanza en una renovada responsabilidad hacia el bien común.

Que estas páginas ayuden a prolongar esa conversación.

Jesús de la Cruz Toledano
arte@revistasiquem.com

EDITORIAL

Más allá del despliegue logístico, de las cifras de multitudes y de la resonancia institucional que ha marcado los actos entre Madrid y Barcelona, la reciente visita de León XIV a España se lee mejor como un ensayo sobre la fragilidad. En un mundo occidental cada vez más secularizado y habituado al ruido incesante, el aterrizaje del Papa de la Paz no ha supuesto únicamente un ejercicio de reafirmación religiosa. Ha sido, en términos puramente culturales, una llamada de atención sobre nuestra propia ceguera. La imagen más potente de este pontificado no es la del papamóvil transitando por la M-30 o hablando en el Congreso de los Diputados. La verdadera postal de su viaje es la mirada directa que ha proyectado sobre la frontera sur europea: las islas Canarias y, en concreto, los centros de acogida como el de Las Raíces en Tenerife. En el muelle, el Papa se ha presentado no solo como líder espiritual, sino como el principal contrapeso moral a la indiferencia. Su presencia obliga a la cultura contemporánea, tan obsesionada con lo efímero y lo digital, a bajar la mirada hacia la carne, hacia el drama de la migración que todavía sacude nuestras costas. En los pasillos del Congreso, el Pontífice recordó a la clase política que cualquier andamiaje jurídico necesita una inspiración humanista. Pero es en la cultura donde este discurso encuentra su verdadero eco. La visita nos sitúa ante el dilema de nuestro tiempo: ¿somos una sociedad de muros o de puentes? Al recorrer España, desde la basílica de la Sagrada Familia hasta el archipiélago

atlántico, la figura del Papa ha actuado como un prisma. Ha desnudado nuestras polarizaciones políticas, evidenciando la tentación constante de algunos sectores por instrumentalizar el mensaje religioso, al mismo tiempo que ha ofrecido un refugio de ternura y esperanza para aquellos que operan en los márgenes de nuestra sociedad.

Para una sociedad que consume la cultura en dosis rápidas y superficiales, la figura de León XIV funciona como un anacronismo necesario. Un hombre que, a pesar de las limitaciones de su edad, insiste en caminar hacia las periferias para recordarnos que el ser humano es el centro de la ecuación. El valor cultural de su paso por nuestro país no radica en el credo que representa, sino en su capacidad para actuar como un espejo incómodo. Su visita nos deja una pregunta abierta, dirigida tanto a creyentes como a agnósticos: ¿qué hacemos con el dolor que preferimos ignorar?



SIQUEM

EDITA

ISSN: 2444-815X
Asociación Cultural Duns Escoto
Rivas-Vaciamadrid (Madrid)
www.asociacionescoto.com

CONTACTO

C//Libertad, 17
28521 Rivas Vaciamadrid
comunicacion@revistasiquem.com
www.revistasiquem.com

DIRECTOR

Jesús de la Cruz Toledano

REDACCIÓN

Miguel Ángel Almela Martínez
Federico Caballero Ferrari
Miguel Chavarría Sánchez
Javier Chavarría Sánchez
Candi del Cueto Braña
Piedad García García
Álvaro Gil Ruiz
Ricardo Gómez Alonso
María V. Peña García

DISEÑO

Miguel Chavarría Sánchez

MAQUETACIÓN

Nicolás Almela Banqueri

DISTRIBUCIÓN

Eduardo Masip
DESCÁRGALA

www.revistasiquem.com

El suave rugido de León XIV en el Congreso

Esta revista tiene este mes como casi tema monográfico la visita que Su Santidad León XIV ha realizado a Madrid y que, en el momento de escribir este artículo, continúa por Barcelona y las Islas Canarias. Cada uno de los articulistas supongo que estarán enfocando los diferentes acentos y diversos temas que el Papa ha tratado en sus densas intervenciones, breves pero llenas de contenido y donde cada palabra tiene su lugar y sentido. Habrá que leer y releer en las próximas semanas y meses todos los mensajes que en cada lugar (no elegidos al azar) ha pronunciado.

Pero esta es la sección de "Actualidad" y normalmente nos hacemos eco del día a día de la política nacional e internacional y parece quizá más pertinente que analicemos el histórico discurso que León XIV ha pronunciado ante el Parlamento español, reunido en sesión conjunta de ambas cámaras (hecho que sólo se produce en contadas y excepcionales ocasiones). En ese discurso, León XIV ha comenzado afirmando que la Iglesia tiene el derecho y el deber de aportar "una reflexión nacida del deseo de servir al bien común y de recordar aquello que hace verdaderamente humana la convivencia". Esa es la razón por la cual la voz de la Iglesia no puede ser acallada como algunos grupos políticos parecen empeñados en hacer (a derecha y a izquierda): la Iglesia tiene algo que decir al hombre sobre las cuestiones sociales precisamente porque lo suyo es la defensa del hombre, sobre todo de aquel que se encuentre más vulnerable y porque todos los sistemas e ideologías pasan, pero la Iglesia de Cristo perdurará hasta el final de los tiempos.

"España ha reconocido al hombre como criatura abierta a la verdad, dotada de libertad y movida por una sed de eternidad"

Como ya hiciera el Papa en los anteriores discursos y homilias desde su llegada a España (y podemos ampliar a su reciente encíclica "Magnifica Humanitas"), toda acción humana, y la labor legislativa lo es, nos pone ante una pregunta decisiva: "qué concepción de la persona humana inspira las leyes y qué tipo de sociedad construye esas leyes". Y aquí fue donde el profesor que es Robert Prevost dio una lección de historia de la filosofía y del pensamiento político y jurídico a un Congreso que lleva décadas sin escuchar un discurso tan profundo, acostumbra a la actual mediocridad del "zasca" de nues-

tros parlamentarios. Sorprende que no hayan aplaudido los frescos y estatuas de la cámara, cansadas de tanto discurso huero y falto de sustancia. León XIV recorrió así la historia de literatura española desde Cervantes a Unamuno para afirmar que "España ha sabido mirar al ser humano como algo más que una pieza del orden social, económico o político: lo ha reconocido como criatura abierta a la verdad, dotada de libertad y movida por una sed de eternidad". El hombre no es un medio sino un fin, "alguien cuya dignidad precede a toda utilidad". Y esa afirmación tiene una traslación a la vida de relación en sociedad: "Toda sociedad auténticamente justa se edifica sobre el reconocimiento de la dignidad inviolable de la persona humana. Tal dignidad precede a toda concesión del Estado". Es esta una idea que no nació, como parecen hacernos creer en los libros de texto que nuestros hijos estudian, en la Revolución Francesa: fueron los teólogos de la Escuela de Salamanca (muchos diputados estarían en ese momento buscando en Google qué es eso y algunos esperarían que al menos fuese "pública") quienes descubrieron que "todo ser humano debe ser reconocido como sujeto de derechos y deberes" y que toda "autoridad lleva siempre consigo una responsabilidad". Basado en esos principios, el Papa León recordó a un Parlamento que se plantea situar como derecho el asesinato de niños en el vientre de su madre que "toda vida humana debe ser reconocida y custodiada desde su concepción hasta su ocaso natural". Si un país olvida este principio, quien más sufre serán los más vulnerables ya que la ley dejará de protegerles frente a los poderosos. De hecho, el aborto y la eutanasia es, en palabras acerbadas del periodista Chapu Apaolaza, "una solución para pobres", la respuesta que un estado fallido da a aquellos que no pueden hacer frente a un embarazo o que encuentran un sufrimiento que no aliviamos.

"Toda vida humana debe ser reconocida y custodiada desde su concepción hasta su ocaso natural"

El Papa ha llamado a los parlamentarios a poner a la familia en el centro de sus políticas: "Allí donde la familia es sostenida, se fortalece también la estabilidad espiritual y social de las naciones". Y lo remarcaba con unas palabras que tenían un regusto a San Juan Pablo II: "La familia será siempre la primera escuela de humanidad". Creo que hasta sus señorías han aprendido lo que es el amor, lo que es ser querido incondicionalmente, lo que

es perdonar y ser perdonado en el seno de sus familias. El estado debe entablar con la familia una labor de colaboración que respete el derecho de los padres a “elegir el tipo de educación y de formación que reciben sus hijos, en coherencia con sus propias convicciones morales, culturales y religiosas”. Exactamente lo contrario a lo que la legislación española actual consagra en sus leyes educativas.

León XIV no se ha olvidado de los migrantes pero, como ya hizo en el avión de vuelta de su viaje a África, ha recordado que es precisa “una respuesta que mire a las personas, afronte las causas que las obligan a partir y vaya más allá de la mera gestión de flujos”. Y aquí ha surgido algo que ya había comentado en discursos anteriores, pero que el lugar donde se realiza solemniza: junto a “una acogida respetuosa y posibilidades reales de integración”, el Papa ha citado un derecho que como tal no habíamos visto recogido: “el derecho a permanecer en la propia tierra, trabajando para que nadie tenga que abandonar su hogar por falta de paz, seguridad o condiciones dignas de vida”. El “derecho a no tener que emigrar”. Siempre se ha hablado del “derecho a emigrar” pero el Papa pone el foco en que emigrar es un desgarró, es dejar la propia tierra para huir a otra y muchas veces no voluntariamente, sino empujado por las guerras, por la violencia o la pobreza y la falta de acceso a lo mínimo para vivir dignamente. Reformulemos ese derecho en el derecho a que mi patria sea un lugar de paz, de seguridad y de prosperidad que me permita darle lo mejor de mí mismo. El desarrollo de este derecho tiene unas implicaciones de una hondura hoy desconocidas.

La paz “reclama una palabra pública que respete a quien piensa distinto, instituciones puestas al servicio del encuentro, una memoria histórica que busque la verdad y la reconciliación y una vida social capaz de sostener la amistad cívica y el respeto mutuo en medio de la discrepancia”. Creo que antes de los debates en el Congreso y el Senado deberían leerse para abrir las sesiones: respeto al que piensa distinto, instituciones para encontrarse, memoria histórica (¿nos suena el término?) que busque la verdad y reconciliar a todos (la historia como aprendizaje y abrazo y no como reproches eternos) y mantener la amistad y el respeto en la discrepancia, porque ¿por qué tengo que odiar al que no piensa como yo?

Su Santidad ha descendido a uno de los derechos funda-

“Ser libre significa poder reconocer el bien y adherirse a él responsablemente”

mentales que en estas sociedades líquidas y woke están más en peligro: la libertad religiosa. La sociedad actual y el sistema político tratan de reducir la dimensión religiosa del ser humano a la esfera del hogar y que todo aquel que tiene convicciones religiosas queda automáti-

camente fuera del discurso público. Ante ello, León XIV es rotundo: “La libertad sobre la que se edifica el Estado contemporáneo, si es auténtica, evita que alguien tenga que renunciar a contribuir a la sociedad en la que vive por causa de su fe”. Porque “ser libre significa poder reconocer el bien y adherirse a él responsablemente”. Lo hemos repetido muchas veces (y hoy el Papa nos lo recuerda): la libertad es el terreno de juego donde podemos encontrar la verdad y el bien y podemos abrazarlas en diálogo con los demás. Pero la libertad no implica una autonomía moral y haciendo el símil con la luz que entra por las linternas del Congreso, la “luz que viene de lo alto puede recordar que también la política necesita reconocer una medida que la precede y la supera”. Y esa luz es Dios, un Dios que se nos propone y se nos da Niño y muerto en la Cruz por los demás. Fue esa luz que configuró la tradición española que hizo que los pueblos aprendieran “que el derecho debe servir al bien, que la justicia pone límites a la fuerza, que el poder necesita legitimidad, que



los pobres pertenecen plenamente a la comunidad, que el extranjero debe ser acogido conforme a su dignidad y que la vida humana jamás puede ser tratada como mercancía”. Son aspectos que hoy son universales, pero que en el siglo XV sólo reconocieron los teólogos de la Escuela de Salamanca y que configuraron las leyes del Reino de España “a ambos

lados del mundo”. Por eso el Santo Padre espera mucho de España, un país que “cuenta con una lengua que une continentes; una tradición cultural, jurídica y espiritual que ha sabido poner en diálogo fe y razón, derecho y conciencia, unidad y pluralidad”. Frente a un pesimismo que nos viene desde el XIX, León XIV nos recuerda que somos una gran nación que ha configurado la historia de la humanidad a través de su fe.

Es este un discurso para ser releído una y otra vez. En él tenemos un guion y misión para los laicos en la vida pública para las próximas décadas. El Papa nos ha dejado las cartas encima de la mesa y el cómo las juguemos ya depende de cada uno de nosotros.

NOTA: en mi anterior artículo hablaba sobre la IA y entregué mi artículo justo 48 horas antes de la presentación de la “Magnífica Humanitas”. Escribir sobre algo a la vez que una mente como la del Papa es un riesgo... pues me alegra ver que en lo fundamental estamos de acuerdo. Sirva un par de frases del mismo discurso del Papa: “nuestro discernimiento debe centrarse en qué lugar ocupa la persona humana en nuestras decisiones, y cómo se plantean hoy, de manera nueva, la dignidad del trabajo, la solidaridad, la política social y el bien común” y “el desarrollo de las nuevas tecnologías y de la inteligencia artificial exige una vigilancia ética rigurosa, para que las decisiones sobre la vida y la muerte nunca sean descargadas sobre automatismos ni sustraídas a la responsabilidad moral de la persona humana”. He ahí otro desafío para el cristiano laico de hoy... ¡¡En nuestras manos está!!

Miguel Ángel Almela Martínez

A LA MANERA DE ITALIA. EL MEDITERRÁNEO QUE CAMBIÓ EL ARTE DE ESPAÑA

El Museo Nacional del Prado y la Fundación BBVA presentan una ambiciosa exposición que revisa cómo, mucho antes de la irrupción del Renacimiento, Italia marcó el ritmo de una profunda transformación artística cuyo eco encontró en los reinos hispanos uno de sus principales espacios de recepción.



Una exposición que, a mi juicio, es una de esas joyas que no podemos perdernos.

Cuando uno entra en las salas, es una experiencia y un viaje inolvidables. Los mismos colores azules de las paredes, la manera en que están organizadas y colocadas las obras es como hacer un auténtico viaje, es como subirse a un barco e ir surcando entre las olas el Mediterráneo del arte y de la belleza. Esta ha sido, al menos para mí, la experiencia que yo he vivido al visitarla.

La exposición, comisariada por Joan Molina Figueras, jefe de Colección de pintura europea hasta 1500, cuenta con más de un centenar de obras de diversas técnicas (pintura, escultura, orfebrería, manuscritos iluminados, dibujos, bordados, tejidos de seda...) que proceden de 31 instituciones españolas y 25 extranjeras, para abordar cómo los modelos del Trecento italiano fueron asimilados y reformulados por los artistas hispanos, dando lugar a un lenguaje visual híbrido, sofisticado y de gran originalidad.

Cuando pensamos en los grandes momentos de la historia del arte español, solemos mirar hacia el Siglo de Oro, Velázquez o Goya. Sin embargo, mucho antes de que el Renacimiento llegara a la Península, se produjo una revolución silenciosa que transformó la manera de pintar, de imaginar lo sagrado y de representar el mundo. Esa revolución llegó desde Italia.

La exposición nos invita a descubrir uno de los períodos más fascinantes y menos conocidos de nuestra historia artística. A través de más de un centenar de obras procedentes de museos e instituciones de toda Europa, la muestra reconstruye el intenso diálogo cultural que unió ambas orillas del Mediterráneo durante la Baja Edad Media.

Un mar de intercambios:

En el siglo XIV el Mediterráneo era mucho más que una

ruta comercial. Era un espacio de intercambio de ideas, lenguajes visuales y sensibilidades espirituales. Mercaderes, diplomáticos, clérigos y artistas viajaban constantemente entre ciudades italianas como Florencia, Siena o Pisa y los territorios de la Corona de Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca o Castilla.



Las innovaciones del Trecento italiano llegaron a España en forma de pinturas, esculturas y manuscritos. Pero también llegaron a tra-

vés de artistas que trabajaron en ambos territorios o que aprendieron las nuevas fórmulas visuales y las adaptaron a los gustos locales. El resultado fue un arte híbrido, profundamente mediterráneo, donde la tradición gótica se enriqueció con nuevas formas de representar la emoción, el espacio y la belleza.

El descubrimiento de la humanidad:

Una de las aportaciones más importantes de los maestros italianos fue la introducción de una mirada más humana sobre los personajes sagrados. Frente a las representaciones rígidas y simbólicas de épocas anteriores, las vírgenes muestran ternura, los santos expresan sentimientos y las escenas religiosas adquieren una intensidad narrativa desconocida hasta entonces. Los artistas italianos no abandonaron la espiritualidad medieval, pero comenzaron a interesarse por la observación de la realidad. Los rostros se individualizan, los gestos se vuelven creíbles y las composiciones ganan profundidad psicológica. Aquella revolución visual sería el primer paso hacia el Renacimiento.

El esplendor del oro:

Uno de los aspectos más sorprendentes de la exposición es la presencia constante del oro. Lejos de ser un simple elemento decorativo, el oro constituía un lenguaje visual cargado de significado. Reflejaba la luz de las velas en iglesias y capillas, multiplicando el brillo de las imágenes y creando una atmósfera sobrenatural. Los artistas desarrollaron técnicas extraordinariamente sofisticadas: estofados, punzonados, grabados y relieves que convertían las superficies doradas en auténticos tapices de luz. La riqueza material de estas obras era también

una expresión de prestigio social y devoción religiosa.

Pero les invito a que hagamos juntos un recorrido por la misma, que les valga de preparación para después ir a verla y descubrir todo esto que les digo.

Lejos de proponer una narración unilateral, la exposición subraya la complejidad de estos intercambios artísticos con un final revelador: el impacto de la cultura tardogótica hispana en Italia. Una vuelta de tuerca que señala hasta qué punto las vías mediterráneas anulan las fronteras tradicionales entre centro y periferia para implantar un mundo de encrucijadas de caminos y de alternativas fascinantes.

La exposición está dividida en cinco salas, cada una con un tema muy concreto:

I. Antes de la peste negra. Declinaciones del arte Italiano:

La asimilación de las nuevas corrientes estéticas surgidas en el mundo italiano fue estimulada por los clientes más selectos de la sociedad aragonesa y mallorquina que, a partir de la tercera década del siglo XIV, favorecieron la llegada de maestros transalpinos y la importación de obras desde la península itálica, pero, sobre todo, fomentaron la actividad de artistas locales conocedores del nuevo lenguaje, en especial pintores y miniaturistas. Joan Loert, en el reino de Mallorca, y Ferrer Bassa y su hijo Arnau, en la corona de Aragón, son los artífices más destacados. Sus respectivas declinaciones o reelaboraciones de los modelos italianos dan lugar a soluciones híbridas de gran originalidad, tanto por sus rasgos formales como por su incorporación a nuevos soportes –caso de los retablos– y la concepción de singulares ciclos de imágenes. El resultado es una serie de obras con un acusado acento italiano, pero inconfundiblemente hispanas. Una producción que habla por sí sola del carácter propio de la gramática visual surgida de los pinceles de esos maestros autóctonos. Aunque la terrible pandemia de la peste negra supuso la desaparición de los principales protagonistas de esta renovación, su semilla germinó.

Situado en un cruce de rutas comerciales mediterráneas, el efímero reino de Mallorca (1276-1349) fue uno de los primeros escenarios de la hibridación entre fórmulas artísticas locales y modelos trecentistas italianos. En las décadas de 1330 y 1340 destaca la actividad de Joan Loert, conocido como el Maestro de los Privilegios, pintor y miniaturista documentado primero en Perpignan y luego en Palma de Mallorca, donde trabajó para la corte de Jaime III, para el obispo Berenguer Batle y para instituciones de la oligarquía urbana. Como pintor de retablos e iluminador de manuscritos de lujo, contó con la colaboración de otros maestros, de ahí la diversidad



de manos que, pese a una clara unidad de lenguaje, se reconoce en sus obras.

II. El puente de Aviñón. Intercambios mediterráneos

La geografía es un factor determinante: el mar anula fronteras y favorece los intercambios culturales. Entre los enclaves mediterráneos que estimulan las relaciones artísticas a principios del siglo XIV destaca Aviñón, la capital papal entre 1307 y 1403. Remontando el Ródano se alcanza una ciudad cosmopolita que acoge a pintores y orfebres italianos, en especial sieneses, con Simone Martini y su círculo a la cabeza. Algunos de ellos llegan a la corona de Aragón, donde marcan la trayectoria de maestros como Arnau Bassa y ayudan a configurar el paisaje artístico de mediados del siglo XIV. Por otro lado, obras aviñonesas son adquiridas por eclesiásticos hispanos de la corte pontificia, como Benedicto XIII o el cardenal Gil Álvarez de Albornoz. Por su parte, los mercaderes del Mediterráneo occidental satisfacen las inquietudes estéticas y devocionales de las élites de la península ibérica con obras italianas novedosas y sofisticadas. Sucede en Castilla, donde este comercio coincide, quizá no casualmente, con el advenimiento al trono de Enrique II Trastámara: el cambio dinástico se acompaña con un cambio del gusto artístico.



La estética neobizantina de Barnaba da Modena

Desde en torno a 1360, Barnaba da Modena dirige un taller en Génova que obtiene un gran éxito con la fusión de fórmulas neobizantinas y preceptos del naturalismo trecentista de raíz boloñesa y sienesa. Los mercaderes que surcan el Mediterráneo occidental transportan algunas de sus obras –que firma con orgullo– lejos de la ciudad ligure. Hasta Murcia llegaron las tres aquí expuestas. Dos fueron adquiridas por la reina Juana Manuel, esposa de Enrique II de Castilla: el dossale de la Virgen de la Leche y las puertas laterales de un tríptico. La tercera es el políptico de Santa Lucía, quizá promovido por Fernando Oller.



III. Entre la corte y el convento. Nuevas imágenes para nuevos temas

La asimilación de los modelos italianos implica también la incorporación de temas de origen transalpino, si bien traducidos y adaptados a la realidad de los reinos hispanos. Los monarcas y sus cortes resultan especialmente activos en este sentido con la reelaboración de

imágenes de gran carga simbólica, como la Verónica de la Virgen –concebida a partir de modelos romanos– o la Virgen de la Humildad –derivada de prototipos gestados por Simone Martini en Aviñón–. En sus manos, las expresiones de piedad y cultura se tornan manifestaciones de poder y prestigio. Esa creatividad iconográfica se observa igualmente en algunos distinguidos conventos femeninos –Santa Clara de Palma de Mallorca, Santa María de Pedralbes y el del Santo Sepulcro de Zaragoza–, cuyas formas de vida estaban más próximas a los usos cortesanos que a la regla profesada. Son espacios refinados y permeables, escenarios ideales para el desarrollo tanto de originales imágenes y ciclos ligados a las nuevas corrientes de espiritualidad mendicante como de obras de promoción particular que traducen las devociones y expectativas de sus destacados protectores.

En el convento:

Los temas vinculados a la espiritualidad de signo franciscano son objeto de particulares inflexiones en los conventos femeninos habitados por damas de la nobleza. Así sucede en la clausura de Santa Clara de Palma, que cuenta con uno de los conjuntos de pintura más sugestivos de comienzos del siglo XIV y del que proceden tres de las obras expuestas: un dossale de la Pasión, probable obra de un pintor genovés que incorpora ecos de la cultura bizantina –caso de la escena de las injurias a Cristo con músicos que tocan diversos instrumentos–; una peculiar tablita de la Crucifixión, de origen adriático, y una imagen mayestática de santa Clara debida a un autor mallorquín influido por los modelos pisano-sieneses. Tres obras originales por iconografía, formato y estética que ponen de relieve soluciones híbridas propias del ámbito mallorquín, un cruce de vías y rutas mediterráneas. La selección incluye, además, un refinado altar portátil, canto cortesano a la religiosidad franciscana, fruto de los intercambios entre las islas Baleares y Nápoles.

IV. La mirada cautiva. Técnicas fascinantes



La sofisticación técnica y el uso de materiales preciosos fueron otros de los rasgos que marcaron el horizonte visual del Trecento italiano y que influyeron en su éxito más allá de la península transalpina. Los bordados con

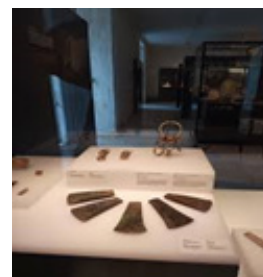
hilos de oro y plata (*opus florentinum*), los esmaltes traslúcidos sieneses, las esculturas policromadas y doradas y, especialmente, las pinturas, donde la refinada manipulación del oro permitía emular la textura y la suntuo-

sidad de los tejidos de lujo y las joyas, pasaron a ser un referente estético para los clientes y los artistas de los reinos hispanos.

Las obras elaboradas con materiales costosos y brillantes siempre han suscitado curiosidad y sorpresa, reacciones que son la antesala del placer de los sentidos. A ello hay que sumar la intrínseca complejidad del trabajo, de modo que la admiración del espectador se dirige tanto a la excelencia de los materiales empleados como a la calidad técnica del producto final. Tal y como había sentenciado Ovidio siglos antes, “*Materiam superabat opus*”, la obra supera a la materia al transformarla en algo deslumbrante, excepcional y casi inexplicable para quien la contempla. La sofisticación cautiva la mirada.

Del marfil al hueso. El triunfo del ingenio

Combinando las técnicas del hueso tallado y la taracea, varios talleres florentinos –traslados a Venecia en 1395– produjeron casi de manera estandarizada objetos suntuarios, tales como arquetas nupciales, marcos de espejo o trípticos para la devoción privada. Gracias a la lograda imitación del marfil y al olfato comercial de Baldassarre Embriachi, se convirtieron en codiciados productos del mercado del lujo, demandados por los ricos mercaderes italianos y las cortes europeas. Al éxito contribuyó también la reproducción de episodios del ciclo de Troya, mitos tomados de la Antigüedad y reelaborados en poemas y romances en lengua vulgar. En consonancia con su función nupcial, las arquetas expuestas celebraban la eternidad del amor, la fidelidad de un amante heroico o la belleza femenina.



V. Viajes de ida y vuelta. A la manera de España

Nuestro periplo concluye con un giro insospechado que ilustra hasta qué punto los caprichos de los intercambios culturales desmienten cualquier apriorismo o categoría establecida por los discursos historiográficos tradicionales. Si a lo largo de toda la exposición el discurso se ha centrado en la profunda incidencia que tuvieron los modelos italianos trecentistas en los reinos hispanos, la última sección está dedicada a examinar una situación inversa. Su protagonista es Gherardo Starnina, un maestro toscano que, tras su paso por las coronas de Castilla y Aragón entre 1393 y 1402, agitó el ambiente artístico de la Florencia de inicios del siglo XV con el renovador lenguaje tardogótico que había asumido durante su estancia en Valencia. Su viaje de ida y vuelta revela hasta qué punto las andanzas de ciertos artistas por el Mediterráneo occidental y las obras que dejaron a su paso dieron lugar a realidades plurales e híbridas, difíciles de categorizar, pero fundamentales para comprender la evolución de las formas artísticas. Demostraría cómo *A la manera de Italia* puede acabar transformándose en *A la manera de España*.

Las propuestas del gótico internacional adoptadas por Pere Nicolau y Marçal de Sas orientaron la cultura visual florentina de Starnina hacia un horizonte marcado por el encuentro y la fusión de los dos modelos entonces en boga. Así, las fórmulas basadas en el volumen y el espacio –deudoras de su aprendizaje en el taller de Agnolo Gaddi y consolidadas en la obra del retablo mayor de la catedral de Toledo– se acompañaron, un lustro más tarde, con la exuberancia decorativa de los dorados, el cromatismo saturado y la fluidez de la línea. Después de la etapa toledana, y en contacto con el dinámico ambiente artístico de la Valencia de finales del siglo XIV, Starnina da paso a un pintor más complejo e híbrido, cuya identidad escapa a las estrictas categorías de los estudios de la historia del arte. No en vano, la presencia conjunta de Starnina y Marçal en el cuaderno de bocetos valenciano, hoy en los Uffizi, confirma esta fascinante convergencia.

Lo interesante es que la exposición evita presentar una relación de dependencia entre España e Italia. En lugar de ello, propone una visión más compleja basada en el intercambio y la reinterpretación mutua. Los artistas

españoles no fueron simples imitadores. Supieron transformar los modelos italianos y adaptarlos a las necesidades espirituales, políticas y culturales de sus propios territorios. Así nació una de las expresiones más originales del gótico europeo.

Por eso a la manera de Italia no es únicamente una exposición sobre el pasado. Es también una reflexión sobre nuestro presente y sobre la capacidad del arte para construir puentes entre culturas. El visitante sale del Prado con la sensación de haber descubierto un capítulo esencial de la historia europea: aquel momento en que las aguas del Mediterráneo llevaron a España una nueva manera de mirar el mundo.



A MI BOLA

Cuando este artículo se publique, el Papa León XIV habrá pasado unos días en España y habrá visitado diversas instituciones (entre ellas el Congreso de los Diputados) y habrá tenido una vigilia de oración con los jóvenes y una Misa solemne conmemorativa de la festividad del Corpus Christi el día 7 de junio. Que, según mis informaciones, será la primera vez en la historia que un Romano Pontífice celebre la festividad del Corpus fuera de Roma. Un día histórico, en definitiva, por diversos motivos.

Y cuando escribo esto, ya hemos podido leer la primera encíclica de León XIV titulada Magnífica Humanitas sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Transcribo el primer punto de la encíclica que me parece que introduce muy bien el desarrollo del contenido y nos puede ayudar a establecer una reflexión acerca de lo que podemos y debemos hacer en la vida cada uno de nosotros fuera de ampararnos en que el mundo está muy mal o que lo que pasa siempre es culpa de los demás. Una llamada a la responsabilidad personal.

1. La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos. Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad. Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto. Allí donde la humanidad corre el peligro de perder su rostro, nosotros, los cristianos, alzamos los ojos hacia el Dios que se hizo carne, sabiendo que «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado». En Jesucristo, esta magnífica humanidad encuentra el camino, la verdad y la vida, abriendo a cada uno de nosotros la vía para crecer hacia la plenitud.

Se trata de una llamada a que cada uno y cada una se esfuerce en construir la ciudad de Dios. Un mensaje muy agustino: “Dos amores crearon dos ciudades”. La ciudad de Dios o la ciudad de los hombres, ese Babel donde se levantó una torre contra Dios. Y si se levanta una torre contra Dios sin duda estamos levantando una torre contra el mismo hombre que sólo esclarece su misterio en el misterio del verbo encarnado.

Nosotros los cristianos tenemos la obligación grave de levantar nuestro rostro hacia Dios para poder entre todos y cada uno de manera particular, dar forma a nuestro propio tiempo, haciendo de la historia (de la Historia en general y de la historia personal) un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia (dando a cada uno lo que les es debido, lo suyo) y se haga posible la fraternidad.

Se trata de una llamada a la responsabilidad individual para construir en nuestra propia vida la ciudad de Dios. En tu vida personal: viviendo con heroicidad el ejercicio de las virtudes, sabiendo que ninguna acción es indiferente, todas tienen una carga mayor o menor de ética. Desde que nos levantamos, cumplimos (o no) con nuestras obligaciones laborales, familiares, cuidando hasta el extremo la vida familiar, es decir a nuestro esposo o esposa y a nuestros hijos que son un regalo divino que debemos custodiar; haciendo la sociedad mejor desde nuestro pequeño puesto; ayudando a los demás en el conocimiento de que Dios nos favorece para poder favorecer a los otros.

La dignidad de la humanidad depende en parte de ti. De mí. Dios cuenta contigo y conmigo para construir su ciudad. Y estos días pasados en compañía de León XIV, el dulce Cristo en la tierra, según palabras de Catalina de Siena, nos han ayudado a reflexionar, rezar y ponernos en marcha hacia un mundo nuevo que tenemos que construir entre todos. Cuida tu parte.



Humor



**¿Deshojada?
¡Ojalá no!**



iiiiiiiGracias Santo Padre!!!!!!



GRACIAS *G*
GRACIAS *R*
GRACIAS *A*
 GRACIAS *C*
 GRACIAS *I*

GRACIAS **GRACIAS**
 GRACIAS
GRACIAS
GRACIAS
 GRACIAS



A
S

GRACIAS **GRACIAS** **GRACIAS** **GRACIAS**
 GRACIAS GRACIAS GRACIAS GRACIAS



GRACIAS SANTO PADRE



GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS

GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS



GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS
GRACIAS GRACIAS

Candi del Cueto Braña

La economía de la cruz

Vivimos en una época de cambios, donde no parece haber seguridades de ningún tipo. La economía no se salva de esta crisis. Mientras las variables económicas se deterioran, cada vez es más difícil dar respuestas claras a nuestros problemas. Quizás porque la raíz de nuestros males, y por tanto también la fuente de las posibles soluciones, no tenga nada que ver con la economía.

En rigor, no sería del todo justo culpar a los economistas de esto. En las universidades se nos prepara para medir cotizaciones, entender intercambios de bienes y servicios, analizar movimientos de precios. Sin embargo, poco nos ayudan a entender las decisiones donde también influyen factores no económicos. Y esto es importante, porque estas decisiones también dan forma a la economía, y mucho más de lo que podemos imaginar.

Cuando la tierra se mueve bajo nuestros pies

Nos ha tocado vivir una época incierta. No solo desde lo estrictamente económico, con un siglo XXI que apenas empieza y ya nos ha golpeado con dos grandes crisis globales. También en la sociedad, donde los cuerpos intermedios como la familia, que tradicionalmente protegían al individuo del Estado, pasan por una crisis tan profunda que apenas pueden hacer de escudo al hombre frente a los poderes que intentan controlarlo. Oficialmente, el bien y el mal pasan a ser meras opiniones, ninguna moral está por encima de la otra y todos son libres de vivir como desean. Sin embargo, la realidad es muy distinta.

Lo cierto es que, mientras nos hablan de libertad, los gobiernos intervienen cada vez más en la vida de las personas, incluso en ámbitos tradicionalmente privados. Los gobernantes de hoy no solo quieren imponernos cómo educar a los niños, sino cómo circular por las ciudades, cómo pagar en los comercios o cómo cuidar nuestra salud. También avanzan sobre el derecho a la vida de los niños por nacer y pretenden ser jueces sobre la vida y la muerte de los enfermos. Todo ello bajo la bandera del progreso y de la voluntad de la mayoría, con el apoyo de una generación embrutecida por un sistema educativo que sabe más de expedir títulos que de formar personas.

Ese sistema ruinoso que se llama Estado de Bienestar, y cuyos efectos ya estamos viendo en el aumento de la pobreza, la crisis de la vivienda o la dudosa sostenibilidad de las pensiones, sigue vigente hasta hoy y es probable

que colapse definitivamente algún día. Pero mientras tanto, los políticos prefieren hundirnos antes que rectificar, y aquí da igual el partido porque prácticamente todos están de acuerdo en sostener esta ruina.

Es interesante que nunca el hombre haya tenido a su alcance tantas posibilidades materiales y, sin embargo, nunca haya sido tan esclavo. Nunca hemos tenido tantas libertades civiles, y a la vez, nunca nos han controlado tanto desde los gobiernos. Y como si esto fuera poco, cuando nuestra libertad y nuestra privacidad van siendo reducidas a su mínima expresión, aparece la Inteligencia Artificial para revolucionar cómo entendemos el trabajo, las relaciones sociales e incluso las fronteras de lo humano. No es de extrañar que, mientras el mundo nos ofrece todo tipo de seguridades, el hombre se sienta más inseguro que nunca.

Por ello, al sentir que la tierra se mueve bajo nuestros pies, quizás deberíamos obligarnos a dejar de mirar hacia abajo y alzar la mirada. ¿Hacia dónde? Para empezar, si todo cambia, pongamos el foco en lo que permanece.

El valor de lo que permanece

Es verdad que cada época tiene sus propios desafíos, pero eso no significa que no podamos aprender lecciones de nuestra historia. En Occidente, concretamente, la Iglesia ha cumplido mejor que ninguna otra institución el papel de guardiana de nuestros valores, desde los más espirituales (como el sentido de la vida y de la muerte) hasta otros más mundanos, como el arte, la filosofía o el derecho. Lo ha hecho en todas las épocas, incluso en los periodos más oscuros. La civilización occidental, de hecho, se ha construido sobre una fusión de la espiritualidad cristiana, la filosofía griega y el derecho romano que comenzó a forjarse entre los siglos III y V. Cuando los bárbaros irrumpieron en nuestras fronteras y amenazaron con destruirlo todo, ese mundo que ya no pudo ser defendido por las legiones de Roma fue custodiado por monjes y campesinos, precisamente los elementos más débiles de la sociedad.

Esta es la paradoja de la Iglesia, incomprensible para tantas personas: su autoridad no se apoya en los grandes poderes del mundo, sino en el corazón de quienes comparten la fe. Las estructuras de poder se crean y se destruyen, y hasta las más sólidas desaparecen. La Iglesia, en cambio, sigue ahí y sobrevive a todas ellas. Por eso su función en la sociedad no es seguir las modas del

mundo, sino custodiar los valores más profundos que trascienden el paso de los siglos. Nos recuerda, constantemente, quiénes somos y para qué estamos aquí.

Esto nos deja ante una pregunta que no es fácil responder: ¿podrá la Iglesia, en una época de cambios como la nuestra, seguir custodiando los valores esenciales de la humanidad? ¿Podrá volver a plantar cara a los bárbaros de nuestros días?

Un león frente a los lobos

LOS BÁRBAROS DEL SIGLO XXI NO ESTÁN EN LOS BOSQUES DE GERMANIA, SINO EN AYUNTAMIENTOS, MINISTERIOS Y PARLAMENTOS DE TODO EL MUNDO

Hubo un momento, hacia mediados del siglo V, en el que

el mundo civilizado estuvo a punto de colapsar. El rey huno Atila, que venía arrasando Europa occidental, había entrado en Italia y se dirigía a la ciudad de Roma. Las legiones no habían podido frenarlo. El emperador había huido con su corte. Quedaba en la ciudad el Papa, el primero con el nombre de León, y que pasaría a la historia por un hecho fundamental: salió desarmado al encuentro de Atila. Nadie sabe lo que se dijeron, pero al acabar la entrevista, el rey bárbaro dio la orden de dar media vuelta y volver a su país. Por ello, hoy se recuerda a León I como el papa que salvó nuestra civilización.

Hoy tenemos también a un León como obispo de la Ciudad Eterna. Y también tenemos bárbaros, hombres y mujeres que luchan con todas sus fuerzas por destruir nuestra civilización. La diferencia es que ellos ya no viven en los bosques de Germania ni se visten como salvajes. Van bien vestidos y se presentan como gente respetable, algunos incluso como buenos católicos. Ya sea desde ayuntamientos, ministerios o parlamentos, trabajan sin descanso para acabar con lo poco que aún queda de humanidad, en una sociedad que alguna vez fue cristiana.

Este papa ha venido a Madrid con buenas formas, pero con ideas claras y mensajes duros. Visitó el Congreso, el lugar donde se han aprobado algunas de las peores leyes de nuestra historia, para afirmar el valor de la vida humana, la libertad y la dignidad del hombre. Reivindicó sin complejos los fundamentos de nuestra civilización cristiana en el mismo cuartel general de los bárbaros que quieren destruirla. Como un león rugiendo en la guarida de los lobos.

Sin embargo, aquel acto de valor no es el único signo de esperanza. En esta época decadente, ver que más de un millón de personas llenan las calles de Madrid para la misa del Corpus Christi es una señal de que no todo está perdido. Significa que, con todos los problemas que pueda tener, la Iglesia, esa guardiana de nuestros valores más profundos, sigue en plena forma.



Porque donde el Estado de Bienestar descarta a las personas, ahí están los cristianos para cuidar a los enfermos, a los ancianos, a los que no pueden valerse por sí mismos. Porque donde los políticos solo dan adoctrinamiento en ideologías baratas, los cristianos educan de verdad. Y en un mundo donde nos quieren vender que nuestro trabajo es cada vez más prescindible, el valor que pueden aportar los cristianos afirmando la dignidad del trabajo humano es incalculable.

Por ello, la visita del papa León XIV a España solo puede ser una buena noticia, no solo para los cristianos, sino para todo el país. En medio de una sociedad que ha perdido el norte y en su confusión hace temblar todas las áreas de la vida, incluyendo la economía, es un signo de esperanza ver que millones de personas todavía rigen sus vidas por esos valores fundamentales que permanecen, y que siguen vigentes en el mundo de hoy. Quizás esa sea la enseñanza fundamental que nos deja el Papa: saber que, si nos apoyamos en la Verdad, los bárbaros nunca tendrán la última palabra en nuestra Historia.

Federico Caballero Ferrari

LIBROS



DESPEDIDAS

Título: *Despedidas*
Autor: Julián Barnés
Editorial: Anagrama.
Barcelona. 2026

Despuestas amalgama el ensayo con la narración y la semblanza, aderezados de confesiones biográficas, con un tono que se aproxima más al balance que al epitafio.

El declive físico y las pérdidas –muy notablemente, la de su esposa– no han bastado para doblegar el sentido del humor y la bonhomía de este autor apasionado por la literatura, a la que ha dedicado algunas de sus obras más reconocidas (El loro de Flaubert, Arthur & George), y que ha alternado con la ficción más tradicional. En este caso, lo novelesco apenas le sirve como excusa para narrar una historia de amor en dos episodios, separados por varias décadas, en los que al principio actuó de celestina, y más tarde de paño de lágrimas.

En sus años universitarios, conspiró para formar una pareja entre dos de sus amigos, y en el último tramo de la vida de los tres, las circunstancias se conjuran para repetir el intento, esta vez con el lastre –o la sabiduría– de lo ya vivido. En medio de esta intermediación amorosa, el diagnóstico de una variante de leucemia, controlable, precipita sus reflexiones sobre la muerte, la posteridad y el olvido, ante los que se muestra más bien modesto. Con una contención que bordea lo estoico, no permite que las digresiones se eleven demasiado, y los aspectos biológicos y neuronales del recuerdo parecen inquietarle más que ninguna consideración escatológica.

Ricardo Gómez Alonso

Un ensayo inspiracional que va más allá de la vida de Gaudí. Espiritualidad, filosofía y toda la riqueza que encierra la obra del genio, de la mano del mayor experto en su figura. Gaudí atrae, impacta, engancha y convierte. El trabajo de este genio de su tiempo cambió y sigue cambiando la vida de quien se acerca a él, y José Manuel Almuzara lo sabe muy bien, porque lo ha vivido de primera mano. Como gran experto en su obra y su figura, el autor reflexiona sobre la vida de un hombre que nos enseñó que la grandeza no está en lo ostentoso, sino en la entrega, la humildad y el amor por lo que hacemos.

La vida de Gaudí fue su obra más per-

fecta: un legado de fe, esfuerzo y esperanza que sigue inspirando a todos los que se atreven a acercarse a él. En este libro, Almuzara recorre algunos de los grandes hitos de la obra de Gaudí, nos cuenta cómo esta ha transformado la vida de tanta gente y lanza la mirada al presente, a las personas que hoy por hoy lo siguen descubriendo y se siguen fascinando.

Un libro que aspira a ser mucho más que una biografía: es un acercamiento casi místico entre el arquitecto del alma y las almas de aquellos a los que no deja de inspirar.



GAUDÍ, EL ARQUITECTO DEL ALMA

Título: *Gaudí, arquitecto del alma*

Autor: José Manuel Almuzara

Ricardo Gómez Alonso

Editorial: Roca. Barcelona 2026

LUCES



COWGIRL

TÍTULO: COWGIRL

DIRECTORA: CRISTINA FERNÁNDEZ

PINTADO

AÑO: 2026

Empar, una granjera de 60 años, necesita que su vaca Tona quede preñada para mantener su granja. Tras varios intentos fallidos, pide ayuda a Bernat, dueño de la mayor granja de la zona. Cuando Tona queda preñada, el veterinario advierte que la gestación es de riesgo. Empar se enfrenta al pueblo para proteger la tranquilidad de su vaca. Con la ayuda de Riqui, un joven recién llegado, y Bernat, descubrirá que nunca es tarde para comenzar de nuevo.

En estos tiempos cinematográficos en los que abundan los personajes marcados por tragedias tan profundas como convenientes para el guion, los amores clandestinos atormentados y las encrucijadas

vitales ante decisiones gravísimas resulta revolucionario, provocador y hasta necesario plantear relatos como este, con una viuda sexagenaria, a cargo de una correcta Isabel Rocatti, cuyo objetivo e ilusión en la vida es que se quede preñada su amada vaca, para poder garantizar el futuro de su pequeña granja. Enfocado, además, en clave de comedia romántica con ribetes dramáticos, sin esquivar problemas tan reales como el turismo rural intrusivo. Una mujer que, bajo su apariencia de dureza, como mecanismo de supervivencia, se mantiene abierta a cerrar viejas heridas y darle una segunda oportunidad al amor.

Ricardo Gómez Alonso

El debut en el largometraje del director libanés Cyril Aris, *Un mundo frágil y maravilloso*, sigue el recorrido vital de Nino y Yasmina, que nacieron con un minuto de diferencia, en un hospital de Beirut, sacudido por un bombardeo. En el caos que se produce en los pasillos, mientras las enfermeras trasladan a los enfermos a los refugios, Nino y Yasmina, llorando asustados en brazos de sus respectivas madres, se cruzaron por primera vez en sus vidas. Tiempo después volvieron a coincidir en la escuela y surgió entre ellos un inocente pero profundo amor de niños.

Veinte años más tarde, en medio del infortunio de una noche aciaga, Nino descubre que

Yasmina, su amor de infancia que desapareció repentinamente a los siete años, está ahora ante él, con cara de pocos amigos. Hasta que también ella se da cuenta de que Nino, ese curioso personaje que los recibe con tanto humor en medio de circunstancias muy difíciles para él, es aquel niño huérfano de quien se enamoró de pequeña y del que tuvo que separarse abruptamente en el momento del doloroso divorcio de sus padres.

Entre ellos la magia se reactiva al instante, como si ese largo paréntesis de tiempo, en realidad no hubiera sido más que un soplo.



Un mundo maravilloso

Título: *Un mundo frágil y maravilloso*

Director: Cyril Aris

Año: 2026

Ricardo Gómez Alonso

Proteger la vida

Ana Ruiz: “El aborto no solo afecta al bebé, sino también a la mujer”

Recientemente el Gobierno de España ha aprobado un proyecto para la reforma de la Constitución, con la idea de blindar el derecho a la “interrupción voluntaria del embarazo”. Ante esta noticia nos podemos plantear varias cuestiones, ¿es el aborto un derecho? ¿No consigue lo contrario de lo que busca: perpetuar la mayor violencia obstétrica que pueda recibir una mujer -la de quitar algo tan íntimo como es un hijo del vientre materno-? ¿Estamos blindado el mayor genocidio silencioso de la historia?

Para dar luz sobre esta cuestión, contamos con la experta en postaborto y trabajadora social en el Refugio Provida, Ana Ruiz.

¿A qué cree que se debe esta propuesta? ¿Es algo más que una cortina de humo?

– Sí, es algo más que una cortina de humo y no es casual. Es una estrategia para consolidar lo llamamos la cultura de la muerte y hacerlo, además, como mecanismo para mantenerse en el poder. Haciéndolo a costa de algo tan grave como la vida de miles de bebés.

¿Es el aborto un derecho constitucional?

– No. El aborto no es un derecho. Ni constitucional ni de ningún tipo. El derecho es la vida, y eso es lo que defendemos. De hecho, deberíamos empezar a dejar de normalizarlo con el lenguaje: el aborto es asesinato, y el asesinato no puede ser nunca un derecho.

Hablemos de usted, de su experiencia personal. ¿Por qué decidió abortar? ¿Cómo fue tu proceso de transformación?

– Lo hice sin pensar lo que estaba haciendo, vivía en mundo alejado de la realidad y no me paré a pensar nada, ni yo entonces había reflexionado sobre el tema

del aborto. Era joven y llevaba una vida alocada, pensé que era la solución fácil al problema, cuando en realidad fue el principio del problema de vivir siempre con un gran cargo de conciencia.

Después de abortar me di cuenta rápidamente de lo que había hecho y fui a la iglesia a confesarme sin mucho éxito, pues yo no creía en Jesucristo y entonces el sacerdote no me dio la absolución. Yo solo sabía que había hecho algo muy malo que trascendía este mundo, y poco a poco encontré el camino en la Iglesia católica.

¿Cuándo y por qué decidió “rescatar” a mujeres que iban a abortar?

– Después de abortar siempre intenté evitar abortos allí donde me encontraba con alguna mujer que estuviera planteándose abortar. Conseguí que una buena amiga tuviera a su hijo y algún caso más, que me llegaron a través de conocidos.

Fue una satisfacción enorme ver nacer y crecer a esos niños. Por lo que empecé a trabajar en una fundación que ayuda a mujeres vulnerables a tener a sus hijos y más tarde se me ofreció la posibilidad de trabajar en El Refugio Provida y es un sueño cumplido poder trabajar aquí salvando vidas, con la ayuda de Dios.

¿Puede contarnos algún rescate que le haya impactado más?

– Todos los rescates son emocionantes, son milagros del Señor que nos regala. Que una mujer que se disponía a matar a su hijo cambie de opinión por una conversación es un verdadero milagro. Yo siempre les cuento mi experiencia de aborto a todas las mujeres con las que hablo y eso las hace a muchas recapacitar.

Un rescate especialmente emocionante fue el de una mujer que se había tomado la pastilla para abortar con 9 semanas de embarazo para expulsar el feto en casa. La excusa que se había puesto es que no tenía trabajo fijo, después de decirle que el momento perfecto era

ahora, que Dios lo había elegido así, fuimos a hacer una ecografía y vimos al bebé formado con su corazón latiendo, después fuimos a la capilla del hospital, rezamos y pedí al sacerdote que bendijera a su hijo. Yo estaba muy disgustada porque creía que no iba a poder nacer ya que se había tomado la pastilla abortiva, pero ella, concienciada de querer tener a su hijo, tomó un tratamiento reversible a la pastilla y me fue informando durante el embarazo que todo iba bien. Tuvo una hija preciosa, un milagro.

Supongo que se genera un vínculo especial con la persona rescatada. ¿Es así?

– Pues en la mayoría de los casos sí. Están todas muy agradecidas y contentas por tener a sus hijos. Ninguna mujer se arrepiente de tener a su hijo. Yo soy la madrina de uno de los bebés rescatados, se llama Catalina y tengo un vínculo especial con la madre. También he hecho amistad con una mujer que es vecina mía y es psicóloga y por una necesidad sobrevenida, se vio durmiendo en el coche embarazada pues, al ser española y con estudios, no cumplía el perfil para entrar en una residencia maternal. Entre los voluntarios del Refugio le pagamos una habitación y ha salido adelante, ahora somos amigas y nos contamos nuestras cosas, la tengo mucho cariño y admiración y ella está muy contenta con su hija.

Volviendo a la propuesta del Gobierno... ¿Esta propuesta no consigue el efecto contrario al que busca? Es decir, ¿perpetuar la mayor violencia obstétrica que pueda existir en la mujer -la de quitar algo tan íntimo como es un hijo del vientre materno-?

– Sí. Lo que ocurre es que la izquierda ha construido un relato en el que vende como liberación lo que en muchos casos acaba siendo una condena emocional de por vida para la madre.

No debemos olvidar que no solo hay una dimensión física en el aborto, sino también una dimensión emocional muy profunda. Esa huella dura toda la vida. Es lo que se conoce como síndrome postaborto. Por eso insisto en que el aborto no solo afecta al bebé, sino también a la mujer. Es una realidad que se intenta ocultar.

Hay muchos que pensamos que vivimos en unos tiempos en los que se nos van a pedir cuentas en el futuro. ¿No estamos blindando el mayor genocidio silencioso de la historia?

Ese es precisamente el título del documental que Derecho a Vivir y Terra Ignota promovimos en 2024 y que estrenamos en diciembre de ese año, "El Genocidio Silencioso".

No nacen hijos de españoles y España desaparecerá en breve si el gobierno no cambia la política social y de natalidad de España, apenas hay ayudas para las familias españolas y lo quieren arreglar trayendo población extranjera ajenas a nuestra cultura, desde luego que nos pedirán cuentas por nuestra inacción.

¿Qué podemos hacer desde la sociedad civil para cambiar la sociedad actual? ¿Cómo podemos dar luz sobre las terribles consecuencias del aborto?

Informar, hablar y difundir. No quedarnos callados. Tenemos que hacer todo lo que esté en nuestra mano para defender la vida, romper el relato único y dar visibilidad a la realidad que muchos intentan ocultar.

Nos han hecho creer que el ser madre es algo malo cuando es lo más maravilloso que existe, hay que cambiar el relato y promulgar el amor a la vida y a la familia.

Las mujeres que hemos abortado no solemos hablar de ello, pues como el aborto está aprobado por la sociedad, no puedes mostrar que es algo tremendamente doloroso y además nos da vergüenza contarlo, porque las que lo hemos hecho sabemos que está mal.

Deberíamos romper tabúes y hablar más entre nosotras de las consecuencias emocionales y psicológicas de sufrir un aborto porque la mayoría de las mujeres lo desconocen y creen que es como quitarse un grano.

Educar en la belleza

Una tarea urgente para el final de curso y comienzo de vacaciones escolares

Cómo ayudar a nuestros hijos a descubrir la verdad, la bondad y la belleza en un mundo acelerado

Junio marca el final del curso escolar y el comienzo de un tiempo diferente para las familias. Los horarios se relajan, las obligaciones disminuyen y aparecen nuevas oportunidades para convivir. Precisamente por ello, el verano puede convertirse en una ocasión privilegiada para una tarea educativa esencial y, a veces, olvidada: educar en la belleza.

Cuando hablamos de belleza, muchas personas piensan únicamente en el arte o en la apariencia física. Sin embargo, la auténtica belleza es mucho más amplia. Está presente en una acción generosa, en una conversación sincera, en una amistad verdadera, en un paisaje contemplado con calma, en una obra musical, en una familia unida o en una persona que vive con coherencia.

Educar en la belleza significa ayudar a los hijos a reconocer, admirar y elegir aquello que eleva su inteligencia, fortalece su voluntad y enriquece su corazón.

¿Por qué es necesaria esta educación hoy?

Vivimos en una sociedad que ofrece una cantidad inmensa de estímulos visuales y auditivos. Sin embargo, la abundancia de imágenes no siempre va acompañada de una verdadera experiencia estética. Los niños y adolescentes consumen miles de contenidos digitales cada semana, pero muchas veces carecen de oportunidades para contemplar, admirar y profundizar.

El filósofo griego Platón afirmaba que la belleza tiene una capacidad especial para atraer al ser humano hacia el bien y la verdad. Siglos después, el escritor ruso Fiódor Dostoyevski escribió una frase que sigue siendo profundamente actual: «La belleza salvará al mundo».

La educación contemporánea confirma esta intuición. Numerosos estudios en psicología del desarrollo muestran que la exposición a experiencias estéticas, culturales y relacionales de calidad favorece la sensibilidad emocional, la empatía, la creatividad y el bienestar psicológico.

La belleza no es un lujo educativo; es una necesidad

humana.

Tres dimensiones de la belleza que los hijos necesitan descubrir:

1. La belleza moral: admirar el bien

Los niños aprenden tanto por lo que se les explica como por aquello que contemplan.

Cuando un hijo observa a sus padres pedir perdón, cumplir una promesa, ayudar a un vecino o cuidar con paciencia a un familiar enfermo, está descubriendo una forma de belleza que permanecerá en su memoria durante toda la vida.

El pedagogo Johann Heinrich Pestalozzi defendía que la educación auténtica debía formar la cabeza, el corazón y las manos. No basta con conocer el bien; es necesario amarlo y practicarlo.

En una época donde muchas figuras públicas destacan por el éxito o la notoriedad, las familias pueden mostrar a sus hijos la belleza de las virtudes: la fortaleza, la generosidad, la sinceridad, la gratitud o la fidelidad.



Algunas propuestas familiares

- Compartir historias de personas ejemplares.
- Leer biografías adaptadas a cada edad.
- Hablar durante las comidas de acciones buenas observadas durante el día.
- Realizar pequeños servicios familiares sin esperar recompensa.
- Participar juntos en actividades solidarias.

2. La belleza afectiva: aprender a amar bien

Uno de los mayores desafíos educativos actuales consiste en enseñar a los hijos a construir relaciones sanas.

La belleza afectiva se descubre cuando una persona aprende a querer y a dejarse querer de forma madura. Aparece en la amistad auténtica, en el respeto, en la capacidad de escuchar y en la entrega generosa.

El psiquiatra Viktor Frankl recordaba que el ser humano encuentra sentido cuando sale de sí mismo y se orienta hacia los demás.

Por su parte, el psicólogo John Bowlby mostró cómo los vínculos afectivos seguros durante la infancia influyen decisivamente en el desarrollo emocional posterior.

Los hijos necesitan experimentar diariamente que son queridos por quienes son y no únicamente por lo que hacen o consiguen.

Algunas propuestas familiares:

- Reservar momentos diarios de conversación sin pantallas.
- Recuperar comidas familiares tranquilas.
- Escribir cartas o mensajes de agradecimiento entre miembros de la familia.
- Compartir recuerdos familiares y fotografías.
- Organizar encuentros intergeneracionales con abuelos y otros familiares.

3. La belleza estética: aprender a contemplar

El filósofo y educador Josef Pieper afirmaba que la contemplación es una de las experiencias más profundamente humanas.

Sin embargo, la velocidad de la vida actual dificulta la capacidad de detenerse y admirar.

Educar en la belleza estética significa enseñar a mirar con atención. Un amanecer, una pintura, una catedral, una pieza musical o un poema pueden convertirse en auténticas lecciones de humanidad.

La doctora María Montessori insistía en la importancia de ofrecer a los niños entornos bellos, ordenados y armoniosos porque el ambiente también educa.

La belleza del entorno ayuda a desarrollar sensibilidad, atención y respeto.

Actividades familiares para todas las edades

De 0 a 6 años

- Paseos tranquilos por la naturaleza observando colores, sonidos y formas.
- Escuchar música clásica breve y comentarla de forma sencilla.
- Cuidar una planta o un pequeño jardín.
- Leer cuentos ilustrados de calidad.
- Crear rincones ordenados y agradables en casa.

De 7 a 12 años

- Visitar museos adaptando la explicación a su edad.
- Aprender poesías sencillas.
- Elaborar álbumes familiares.
- Realizar manualidades con materiales naturales.
- Descubrir monumentos históricos de la propia ciudad.

De 13 a 18 años

- Asistir a conciertos, exposiciones o representaciones teatrales.
- Debatir sobre películas con contenido humano profundo.
- Leer novelas clásicas y contemporáneas.
- Participar en voluntariados.
- Realizar rutas culturales o históricas.

Para toda la familia

- Una noche semanal sin dispositivos electrónicos.
- Lecturas compartidas durante el verano.
- Excursiones a entornos naturales.
- Visitas culturales.
- Juegos de mesa y conversaciones largas.
- Elaboración de un diario familiar de gratitud.
- Crear una lista de "momentos bellos" vividos durante las vacaciones.

Lo que nos dicen los expertos

El psicólogo Martin Seligman, impulsor de la psicología positiva, ha destacado la importancia de cultivar emociones elevadas como la admiración,

la gratitud y el asombro para favorecer el bienestar personal.

Por su parte, el pedagogo Ken Robinson defendió que la creatividad florece cuando los niños tienen contacto frecuente con experiencias culturales y artísticas significativas.

El filósofo Byung-Chul Han advierte que la sociedad actual corre el riesgo de perder la capacidad de contemplación debido al exceso de estímulos y a la hiperconectividad permanente.

Todos ellos coinciden, desde perspectivas distintas, en una misma idea: el ser humano necesita espacios de profundidad, admiración y encuentro.

Educar el corazón para reconocer lo valioso

La educación en la belleza no pretende formar expertos en arte ni convertir cada actividad familiar en una lección académica. Su finalidad es mucho más profunda: ayudar a los hijos a descubrir que existen realidades que merecen ser admiradas, protegidas y amadas.

Cuando un niño aprende a emocionarse ante una obra de arte, a respetar la naturaleza, a agradecer un gesto de cariño, a valorar una amistad verdadera o a reconocer la nobleza de una conducta recta, está desarrollando una sensibilidad que le acompañará toda la vida.

Quizá uno de los mayores regalos que los padres pueden ofrecer a sus hijos este verano sea precisamente ese: enseñarles a detenerse, contemplar y descubrir la belleza que sigue presente en el mundo, en las personas y en las pequeñas cosas de cada día.

Porque quien aprende a reconocer la belleza también aprende, poco a poco, a vivir de manera más humana, más plena y feliz.

La belleza como camino hacia el bien y la verdad

La tradición educativa occidental ha considerado siempre que la belleza posee una fuerza formativa singular. No atrae únicamente la mirada; también orienta el corazón.

Platón veía la belleza como una realidad capaz de elevar al ser humano hacia las verdades más altas. En *El Banquete* escribe:

«La belleza es el esplendor de la verdad».

Aunque la formulación exacta aparece desarrollada posteriormente por la tradición platónica, resume fielmente su pensamiento: quien aprende a admirar la verdadera belleza termina deseando también la verdad y el bien.

Por su parte, Aristóteles afirmaba en su *Poética*:

«Aprender es el mayor de los placeres no sólo para el filósofo, sino también para los demás hombres».

Para Aristóteles, la belleza no era solamente armonía exterior. Lo bello debía poseer orden, proporción y finalidad. Por eso la educación del gusto estético debía ir acompañada de la educación moral. Una vida virtuosa es también una vida bella.

Muchos siglos después, esta misma intuición fue recogida por el filósofo francés Jacques Maritain cuando afirmaba:

«La belleza deleita porque hace resplandecer el ser».

La auténtica educación en la belleza ayuda a los hijos a descubrir que lo bueno, lo verdadero y lo bello están profundamente unidos.

El Papa León XIV, en su visita a España al referirse a la familia señaló:

«La familia será la primera escuela en la que se aprende la gramática elemental de la convivencia: recibir la vida, cuidar al otro, perdonar, servir y pertenecer».

Además, en la bendición de la Torre de Jesucristo de la Sagrada Familia en Barcelona destacó el valor del arte como expresión de unidad, paz y trascendencia, subrayando el mensaje asociado a la obra de Gaudí: «Primero el amor, después la técnica».

Así, querido lector/a de esta revista educar en la belleza no consiste en formar expertos en arte, sino personas capaces de reconocer el bien, admirar la verdad y amar lo que merece ser amado.

Como recordó León XIV durante su visita a España, las familias y las instituciones educativas tienen la misión de ayudar a las nuevas generaciones a buscar la verdad y descubrir la dignidad de toda persona.

Cuando un niño aprende a contemplar la belleza de la naturaleza, de una obra de arte, de una amistad verdadera o de un acto generoso, está aprendiendo también a vivir con mayor profundidad. Porque, en el fondo, toda auténtica belleza conduce siempre al amor.

M^a Piedad García



La segunda primavera del matrimonio: 'Cuando los hijos vuelan y el amor permanece'

¿Qué ocurre cuando el matrimonio vuelve a quedarse solo? Que hay que "trabajar" el arte de seguir siendo matrimonio

Educar hijos para que vuelen y redescubrir la alegría de caminar juntos

Hay una paradoja hermosa en toda familia bien construida: los padres dedican años de esfuerzo, desvelos y cariño a una tarea cuyo éxito consiste, precisamente, en dejar de ser necesarios.

Durante más de dos décadas, la vida familiar gira en torno a los hijos. Los horarios, las conversaciones, las preocupaciones, las vacaciones, la economía y hasta los proyectos personales quedan organizados alrededor de ellos. Sin apenas darse cuenta, muchos matrimonios pasan de ser una pareja que tiene hijos a convertirse en unos padres que, además, son pareja.

Y entonces llega el momento esperado y, a veces, desconcertante.

El hijo mayor comienza la universidad. Otro encuentra trabajo. Quizá alguno se traslada a otra ciudad. Aparecen los primeros noviazgos serios, los proyectos de independencia y, con el tiempo, los matrimonios y los nietos.

Lo que durante años fue una casa llena de movimiento empieza a experimentar silencios nuevos.

Y surge una pregunta decisiva:

¿Qué queda cuando los hijos comienzan a marcharse?

La respuesta es sencilla y profunda a la vez:

- Queda el matrimonio.

El éxito de unos padres consiste en quedarse solos

Muchos padres viven con sentimientos encontrados esta etapa.

Por una parte, sienten nostalgia. Es lógico. Se cierra

una época llena de recuerdos irrepetibles.

Pero, por otra, aparece una satisfacción profunda: los hijos han sido educados para caminar por sí mismos.

La misión de los padres nunca fue retener, sino preparar.

Educar es enseñar a vivir sin depender permanentemente de quienes educan.

Como suele decirse en pedagogía, se trata de educar "en libertad, para la libertad y desde la libertad".

Los hijos no son una propiedad ni una prolongación de los padres. Son personas llamadas a construir su propia historia.

Por eso, cuando un hijo vuela con autonomía, responsabilidad y criterio, los padres pueden experimentar una legítima alegría: la tarea ha dado fruto.

El peligro de olvidarse de la pareja

Sin embargo, existe un riesgo frecuente.

Durante años algunos matrimonios han centrado toda su identidad en la función parental.

Las conversaciones giraban exclusivamente sobre los hijos. Las preocupaciones eran los hijos. Los proyectos eran los hijos.

Y cuando éstos comienzan a independizarse aparece una sensación inesperada: dos personas que se quieren



pero que, en cierto modo, han dejado de conocerse.

Han sido excelentes padres, pero han descuidado la necesidad de seguir cultivando el vínculo matrimonial.

Por eso muchos expertos en orientación familiar insisten en una idea sencilla: la mejor herencia que unos padres pueden dejar a sus hijos es un matrimonio que sigue queriéndose.

Desarrollar un sello propio

- Cada matrimonio posee una historia irrepetible.
- Un lenguaje compartido.
- Recuerdos exclusivos.
- Complicidades que nadie más conoce.
- Un estilo propio de amar.
- Ese "sello matrimonial" necesita seguir creciendo después de la crianza.
- No se trata de volver atrás ni de intentar reproducir los años de juventud.
- Se trata de construir una nueva etapa.
- Una etapa donde la relación vuelve a ocupar el centro.
- Donde reaparecen proyectos que habían quedado aparcados.
- Donde se recuperan conversaciones largas.
- Donde se descubre que todavía quedan muchas cosas por compartir.

El escritor y profesor Leopoldo Abadía recuerda en su libro 36 cosas que hay que hacer para que una familia funcione que las familias sólidas se sostienen sobre pequeñas acciones cotidianas: escuchar, agradecer, pedir perdón, tener detalles y dedicar tiempo a las personas importantes.

Estas actitudes, tan necesarias durante la crianza, resultan aún más valiosas cuando el matrimonio vuelve a encontrarse cara a cara.

Volver a enamorarse de la persona conocida

Existe una belleza particular en los matrimonios maduros.

Ya no se sostienen sobre expectativas idealizadas.

Conocen las fortalezas y las limitaciones del otro.

Han atravesado alegrías, preocupaciones económicas, enfermedades, dificultades educativas y decisiones complejas.

Y, sin embargo, permanecen juntos.

El psiquiatra Viktor Frankl escribió:

"Amar significa ver a una persona tal como Dios la ha pensado."

Los años permiten precisamente eso: contemplar al otro con una mirada más profunda y agradecida.

Algunas claves para esta nueva etapa

- Recuperar el tiempo compartido

No esperar a que aparezca espontáneamente.

Conviene programar espacios para la conversación, paseos, viajes o actividades comunes.

- Tener proyectos nuevos

Aprender algo juntos.

Colaborar en iniciativas solidarias.

Viajar.

Profundizar en aficiones compartidas.

Los proyectos comunes mantienen viva la ilusión.

- Cultivar la amistad matrimonial

El filósofo Aristóteles afirmaba que la amistad perfecta es aquella que busca el bien del otro por sí

mismo.

Los mejores matrimonios terminan siendo también las mejores amistades.

Aprender a agradecer

Con frecuencia admiramos más lo excepcional que lo cotidiano.

Sin embargo, gran parte de la felicidad matrimonial se encuentra en agradecer las pequeñas fidelidades de cada día.

- Cuidar el sentido del humor

Muchas dificultades se vuelven más ligeras cuando se afrontan con una sonrisa compartida.

Los matrimonios felices no son aquellos que tienen menos problemas, sino aquellos que han aprendido a recorrerlos juntos.



- La plenitud de una misión cumplida

El escritor francés Antoine de Saint-Exupéry escribió:
"Amar no es mirarse el uno al otro, sino mirar juntos en la misma dirección."

Durante muchos años esa dirección fueron los hijos.
Ahora, cuando ellos comienzan a construir sus propios caminos, el matrimonio descubre que todavía quedan horizontes por recorrer.

Porque el objetivo último de la familia nunca fue evitar que los hijos se marcharan.

Al contrario.

Consistía en ayudarles a desplegar las alas.

Y cuando eso sucede, los padres pueden contemplar con serenidad el vuelo de quienes han educado y volver a encontrarse donde todo empezó: en el nosotros.

Un nosotros más maduro, más libre, más consciente y, muchas veces, más feliz que nunca.

M^a Piedad García



'Contigo fui Sol'

Lleva pocos kilómetros y su alma no acaba de despertar. Sigue compungido y el cuerpo le pide una tregua. Le satisfaría comer algo y descansar. Aplazaría sus pesares hasta recuperar el aliento. No puede encajar tanta decepción sufrida, en el trabajo, en el club social y sobre todo en casa. Se ha convertido en un ser que ha perdido magnetismo social

Quizás haya sido la oveja negra que se adapta al rebaño al principio, se hace una con el grupo pero luego necesita nuevas fronteras. Sus conocidos siguen transitando los caminos habituales, pero él prefiere zonas escarpadas donde la luz es diferente.

Se ha dado cuenta que la soledad es buena pero sólo a ratos. Necesita compartir sus descubrimientos, pero a gente que quiera ir a su ritmo.

Es tan profundo a veces que cuando escribe parece un experto en cualquier tema

Y él sabe que solo es experto en una cosa, en buscar palabras que curan.

Sabe curar a quien crea en él, pero no sabe curarse a sí mismo.

Renace cuando a su alrededor ha podido transformar lágrimas en sonrisas. Y eso le impulsa a seguir andando.

Ahora es un itinerante, pues ha visto que donde no se le conoce sorprende. En sus lugares habituales provoca envidias. No sabe tener amigos, sólo esporádicos seguidores. La gente se cansa de sus diatribas

Y camina, camina hacia el Norte sin parar como movido por un resorte en búsqueda quizás de un lugar tranquilo donde descansar.

Pues Solmen ya es muy mayor

Hace poco coincidí con él en las Médulas tras los incendios que la asolaron. Estaba sentado en una roca, dejándose acariciar por el sol.

- Los romanos vinieron a por todo el oro del mundo y agotaron esta tierra. Yo acabo de descubrir la riqueza que necesito y no está aquí.

- ¿Y dónde está, Solmen? pregunté

No me respondió, cayó en un profundo ensimismamiento que me dejó un tanto perplejo.

He intentado comprender a los anacoretas, pero no lo he conseguido pues la soledad no es mi pasión, aunque algunas veces haya deseado vivir en Marte. Solmen poco iba a perder, pues no conservaba nada a su nombre tras su divorcio. Los pocos bienes que poseía fueron a parar a su ex. Lo que no pudo arrebatarse su esposa es su don. Un talento especial que le hacía sentirse rico. Poco más necesitaba. Solmen curaba como es capaz de hacerlo una infusión, de forma lenta y en el tiempo, nadie se percataba de ello.

En su lápida se hizo grabar:

"Contigo fui sol"

José Moraleda

AGENDA

EXPOSICIONES

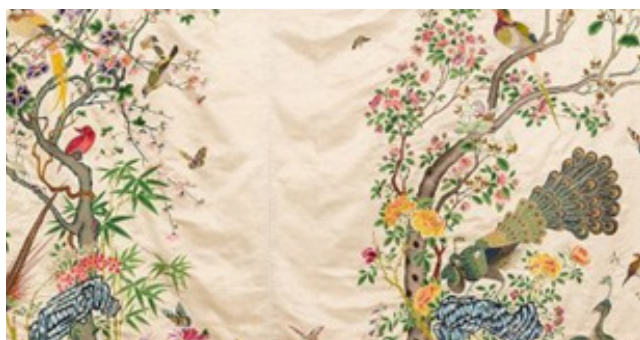
-A LA MANERA DE ITALIA. ESPAÑA Y EL GOTICO MEDITERRANEO (1320-1420). Museo del Prado. Del 26 de mayo al 20 de septiembre.

El Museo del Prado acoge del 26 de mayo al 20 de septiembre una exposición que tiene como objetivo acercar un fascinante periodo artístico mediante destacando el uso de la técnica como medio de expresión en las obras de lujo. Podrá verse una selección de más de un centenar de obras de diversas técnicas junto a creaciones de maestros italianos como Ambrogio Lorenzetti, Gherardo Starnina o Lupo di Francesco.

Comprender el paisaje artístico de finales de la Edad Media en España, es difícil sin tener en cuenta a Italia. La llegada de artistas y la importación de obras hizo que innovaciones estéticas, técnicas e iconográficas del Trecento, dejaran una gran huella en la cultura visual de los reinos peninsulares. También contribuyeron a ello maestros autóctonos que alumbraron declinaciones originales de los modelos italianos. Su sofisticación técnica y matérica unida a la capacidad para crear nuevas propuestas formales, tipológicas y temáticas fascinó a los más refinados espectadores de la época.

Las dos orillas del Mediterráneo occidental fueron el escenario de viajes de ida y vuelta donde las creaciones de los maestros y la mirada de los espectadores estuvieron caracterizadas por el mestizaje artístico propio de unas identidades mediterráneas.

La exposición presenta al público más de un centenar de obras de diversas técnicas (pintura, escultura, orfebrería, manuscritos iluminados, dibujos, bordados, tejidos de seda...), la mayoría poco conocidas y algunas nunca antes expuestas.



Podrán verse obras de relevantes maestros italianos como Ambrogio Lorenzetti, Gherardo Starnina, Lupo di Francesco, Barnaba da Modena, Andrea di Petrucio Geri Lapi, así como creaciones de personalidades autóctonas, caso de Ferrer y Arnau Bassa, los hermanos Serra, Pedro de Córdoba o Miquel Alcañiz. El conjunto de obras procede de 31 instituciones nacionales y 25 extranjeras y la muestra está comisariada por Joan Molina Figueras, Jefe de Colección de pintura europea hasta 1500.

-TEJIENDO LA VIDA CORTESANA. TEJIDOS Y BORDADOS DE LAS COLECCIONES REALES. Galería de las Colecciones Reales. Del 11 de junio al 12 de octubre de 2026.

La Galería de las Colecciones Reales acoge del 11 de junio al 12 de octubre de 2026 en la sala de exposiciones temporales de la Planta -3, una exposición que presenta un conjunto de obras, la mayoría nunca vistas, de extraordinaria factura y belleza, que permiten al público acercarse a algunas de las más antiguas piezas textiles que conservan las Colecciones Reales.

Patrimonio Nacional cuenta con una de las colecciones textiles más importantes del mundo, la cual está integrada por conjuntos excepcionales, la mayor parte de los cuales pertenecieron o fueron encargados por los monarcas.

A través de esta exposición se dará a conocer no solo los conjuntos más destacados que ornamentaron las estancias de aparato y los dormitorios regios, sino el funcionamiento de los oficios de palacio encargados de su creación y gestión.

TEATRO

-QUIEN SEA LLEGA TARDE. Teatros del Canal. Del 10 al 21 de junio

Dentro del ciclo Canal Hispanidad, Teatros del Canal, presentan una metáfora teatral sobre el declive cultural, social y humano de Occidente.

Escrita por Eusebio Calonge y bajo la dirección de Paco de La Zaranda, la función narra cómo dos mujeres se enfrentan a un apagón tecnológico. Lejos de limitarse a un colapso técnico, el apagón simboliza un ocaso más profundo: el desgaste de los valores, la pérdida de sentido colectivo y el progresivo deterioro de la condición humana en la sociedad moderna.

Las protagonistas arrastran vidas marcadas por promesas incumplidas y destinos truncados. Convertidas en supervivientes emocionales, han aprendido a endurecerse para resistir tanto las carencias materiales como la vacuidad de una existencia sostenida por trabajos inútiles, desvinculados de cualquier función social real. Refugiadas en una rutina absurda, su día a día se asemeja a un simulacro de vida en el que solo parece aguardarse el desplome definitivo.

-TEATRO BAJO LA ARENA 26. Teatro La Abadía del 11 de junio al 3 de julio.

El Teatro de La Abadía acoge del 11 de junio al 3 de julio la tercera edición del ciclo Teatro bajo la arena. Un encuentro que este año presenta los jueves y viernes un total de cuatro propuestas que trabajan los límites escénicos, ya sea a través del teatro documental, el teatro de objetos, la música, el vídeo o la danza.

El ciclo destinado a descubrir a creadoras y creadores presenta cuatro propuestas teatrales, de distintas regiones de España, y más allá de sus fronteras, que combinan lenguajes, confrontan temáticas y por ello merecen un espacio destacado. Cada uno de los montajes cuenta con gran atractivo para el público general, así como para compañeros y compañeras de la profesión, personas dedicadas a la crítica teatral, la producción, la distribución y la programación de otros teatros.

La programación incluye "Tres Pozos", de Amanda Solano, Pedro Rey, Marco Canale, Miguel Oyarzun y Andrés Fermín, "Para la primavera nada", de La maestra de Níablas, "Hermafroditas a caballo" o "La rebelión del deseo", del Colectivo Que No Salga De Aquí, y "Thauma", de Teatre Lliure y Nilak.



Suscríbete
GRATIS
a la versión
ONLINE
de la revista



SIQUEM
